

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)

Mons. Jaime Spengler, OFM
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Pedro Brassesco
Secretario general adjunto

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Avenida Boyacá No. 169D-75

Código postal 111166

PBX: 6014845804

celam@celam.org

www.celam.org

Equipo de redacción

Lisandra Chaves (Costa Rica)

Fernando Canchón (Honduras)

Pbro. Galo Sánchez (Ecuador)

Edición

Centro para la Comunicación

INTRODUCCIÓN



Hace 17 años la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (mayo 2007) realizada en Aparecida (Brasil) observó que “los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos”. (Documento Aparecida, 90). Esta situación, lejos de resolverse, se ha agravado.

El Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica (2019) evidenció una vez más que la vida de los pueblos indígenas, mestizos, ribereños, campesinos, afrodescendientes y las comunidades tradicionales se ve amenazada por la destrucción, mientras que la Asamblea Eclesial desveló el profundo dolor de afrodescendientes a causa de “fuertes rasgos de racismo, exclusión y abuso en nuestras sociedades, e incluso la poca sensibilidad en la Iglesia sobre su realidad e identidad” (Síntesis Narrativa, p. 68).

Por eso estamos, llamados a vivir la Cuaresma con talante y espíritu misionero como fieles discípulos de Jesús para ser voz profética en medio de nuestros hermanos indígenas y afrodescendientes que sufren las secuelas del pecado social y la indiferencia.

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

“JESÚS, NUESTRO CAMINO”

Lectura orante a partir del Salmo Responsorial: Sal 24, 4bc-5ab.6-7bc.8-9

Con el estribillo del salmo responsorial, ya nos encontramos delante de todo un tema de meditación, oración y contemplación: “Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza”.

En tanto, “tus sendas, Señor” ya nos pone en diálogo directo con Dios. A Él nos dirigimos con la confianza de “quien sabemos que nos ama” (Santa Teresa). El caminar de Dios, “sendas”, es en “misericordia”; sinónimo de “Dios es amor” (1Jn 4,8). El actuar de Dios sale de ese carril del amor, solo para actuar con misericordia. Además, el caminar de Dios es también en “lealtad”. El Señor tiene un compromiso con sus criaturas al que es fiel, es leal.



2

MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?

El salmista, conocedor de la fragilidad humana, insiste en pedir a Dios que le instruya, le enseñe, le haga caminar, con esa misma lealtad de Dios, en sus caminos, porque no hay otro Dios ni otro Salvador.

Por si no fuera suficiente la instrucción para caminar en los caminos del Señor – que, en verdad, nunca será suficiente (cf. Jos 24,19) –, el orante humilde recuerda a Dios las cualidades de su ternura, de su misericordia y de su bondad: “son eternas”.

En resumen, “el Señor es bueno”, sí; y no podemos dudarlo. Pero es también “recto”: instruye a los “pecadores” su camino; y a los “humildes” hace caminar “con rectitud”. El salmo insiste: a los “humildes” enseña su “camino”.



3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?



Conociendo nuestra fragilidad,
Dios, nuestro Padre,
nos prometió que no enviaría otro diluvio
que destruyera la tierra,
como lo habríamos merecido infinidad de veces.
Y, en cambio, hizo del diluvio un símbolo de nuestro
bautismo,
por el que somos salvos,
gracias a tu muerte en cruz
y a tu resurrección al tercer día.
Concédenos imitar el ejemplo de vida,
debiendo también nosotros atravesar el desierto
de nuestra existencia terrenal.
El tiempo ha llegado,
que firmes en nuestra fe,
implantemos decididos tu reino. Amén.

4

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?

Esta presencia más que amorosa y fiel de Dios exige una correspondencia humana, esforzada en “guardar” la “alianza”. Aquí nos encontramos ya con una primera acepción de alianza: la inculturación. Aquella del compromiso mutuo (la del Sinaí, cf. Ex 19,19-25; Jos 24). Es verdad que la alianza es de Dios, pero compromete también a la contraparte humana, a nosotros sus criaturas beneficiarias de sus innumerables dones para entender la Palabra desde la cultura de cada pueblo, con una verdad inmutable: Dios es amor. En las fallas que siempre las tendremos, nunca vamos a desanimarnos ni a perder la certeza del amor de Dios que nos acogerá siempre.



5

DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA?



En la Primera lectura: Gn 9,8-15: “El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio”, nos incluimos: allí estamos todos. El texto insiste en la voluntad expresa de Dios: “Hago un pacto con vosotros”. “Pacto” es sinónimo de “alianza”, pero ahora, con el sentido claro de “compromiso”. Vale a decir: “Yo me comprometo con vosotros”.

Mientras que en la Segunda lectura: 1P 3,18-22: “Actualmente os salva el bautismo”, Pedro nos recuerda que el diluvio “fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva”, dice el texto. Y nosotros pedimos “de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo”, bendito en la gloria del Padre ahora y para siempre.

En el Evangelio: Mc 1, 12-15: “Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían”. No hay duda, nuestra salvación tiene todas las garantías del poder omnímodo de Dios. Pero, para que eso acontezca, tenemos un modelo que seguir: Jesús. La condición humana de Jesús es nuestro camino. Por ello, damos por cumplido el pedido de Jesús que nos enseñó a decir: “hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo”.

6

PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: ROSTROS DE AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS



Durante la celebración de la Asamblea Eclesial (2021) se resaltó la necesidad de reconocer y valorar el protagonismo de muchos rostros, entre estos, los indígenas y afrodescendientes.

Causa dolor que muchos jóvenes indígenas y afrodescendientes vivan en situaciones de una creciente violencia y exclusión. En varias contribuciones de la Asamblea eclesial se expresa la preocupación por la ausencia de una pastoral afro e indígena en muchas Iglesias particulares.

Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Por ello, el Papa en su mensaje de Cuaresma de este año nos recuerda: “El amor a Dios y al prójimo es un único amor”.

COMPROMISO

Enfrentar este desafío implica que en esta Cuaresma, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso. La oración, la

limosna y el ayuno –dice el Papa Francisco – no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan.

VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas.

¿Qué actitudes de Jesús identificamos y que nos ayudan a acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes? ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de acompañar a estos hermanos nuestros? ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad? ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para acompañar a los hermanos de estas comunidades?

JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

- Desde nuestra conversión personal: Reconocer que nuestros hermanos de pueblos originarios y afrodescendientes son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual (Cfr. DAp 92).
- Desde nuestra conversión comunitaria: Descubrir la riqueza de nuestra piedad popular comunitaria enriquecida por los valores de estos pueblos. (Cfr. DAp. 93).
- Desde nuestra conversión pastoral: Asumir la causa de los pobres, alentando la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. (Cfr. DAp 94).
- Desde nuestra conversión sinodal: La situación vital de muchos de sus jóvenes, hombres y mujeres es muy penosa porque está marcada por diferentes tipos de violencias, incluida la intrafamiliar, y por la discriminación a causa de su identidad étnica, cultural, sexual y económica (Cfr. TAE. 92).

*DAp: Documento de Aparecida

*TAE: Texto Asamblea Eclesial

ACTUAR

Elige una obra de misericordia y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros ha hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

1. Hablar de Laudato Si', Laudate deum' o Querida Amazonía: Revisa y lee algunos de estos documentos. Comentalos y reflexionalos en tu comunidad o parroquia.
2. Conocer más sobre los pueblos afroamericanos y garífunas. Investiga sobre las acciones de estas pastorales en nuestra América Latina y el Caribe. Incluye una petición por estos pueblos durante la Eucaristía.
3. Haz un santo Rosario poniendo en las intenciones a los pueblos afrodescendientes e indígenas. Investiga y apréndete algunas palabras eclesiales usadas por estas comunidades.
4. Identifica y visita a comunidades indígenas y afrodescendientes en tu comunidad, haz un ejercicio de escucha para conocerlos y palpar sus heridas. De ser posible, organicen con estas comunidades una jornada de oración, solidaridad y encuentro.

PETICIONES:

Por la eliminación de la violencia contra las mujeres en cualquier ámbito, en especial, de las comunidades indígenas y afrodescendientes.

Para que se respeten siempre los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes que habitan las comunidades amazónicas, en especial, el derecho a la vida en todas sus formas.

Por las familias cristianas que luchan por transmitir la fe a sus hijos, sobre todo, para que la buena nueva sea anunciada desde el rico valor de las culturas.

Por los jóvenes indígenas, afro y garífunas que viven el flagelo de la pobreza, violencia y exclusión, para que los Gobiernos y la sociedad no sean indiferentes a sus clamores.

Para que podamos continuar la evangelización digital y apoyemos a todos los jóvenes que son discípulos misioneros en salida para salir al encuentro de las periferias.

Por el fin del extractivismo, que causa muerte y miseria en las comunidades indígenas y ribereñas.

Por nuestros líderes indígenas, sociales y ambientales para que la vida triunfe sobre la muerte como signo de alianza entre Dios y los hombres.



SANTA MARÍA LAURA DE JESÚS MONTTOYA UPEGUI

Colombia 1874- 1949

María Laura de Jesús Montoya Upegui, más conocida como Santa Laura de Jesús o Madre Laura, nació en Jericó, Antioquia, pequeña población colombiana, el 26 de Mayo de 1874.

Percibió la terrible situación en la que se encontraban los indígenas y afrodescendientes, que la impulsó a un trabajo heroico al servicio de los indígenas de las selvas de América.

Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 25 de abril de 2004 y canonizada por el Papa Francisco el 12 de mayo de 2013.

Oremos

Dios misericordioso, que prodigaste tu amor y tus dones a Santa Laura Montoya, haciéndola fiel discípula de tu Hijo y misionera de los más pobres; concédenos, por su intercesión que, movidos por la fuerza de tu Espíritu, anunciemos a todos el Evangelio, alcancemos el don de la paz y si es tu voluntad, encontremos ayuda en nuestra necesidad .Amén.